

RUBÉN
MOREIRA
VALDEZCOORDINADOR DEL
PRI EN LA CÁMARA
DE DIPUTADOS

Huachicol y soberanía

La política energética de México es tan mala como bueno es el engaño que nos receta Morena y su narrativa de éxito. La producción de hidrocarburos se vino abajo, y las malas decisiones del pasado gobierno nos tienen en la total dependencia del extranjero.

Según Pemex, la producción de petróleo crudo ascendió en febrero pasado a un millón 366 mil barriles diarios, lo que significa una caída anual de 11.5 por ciento con respecto al año anterior. Sin embargo, hay que recordar que durante el sexenio de Fox era de 3.5 millones de barriles.

En materia de gas las cosas no van mejor, la producción, al final de 2024, se ubicó 13.6 por ciento por debajo de diciembre de 2023; estamos en el nivel más bajo en tres décadas. En septiembre pasado, según publicaciones especializadas, la importación del energético ascendió 6 mil 500 mdp, lo que no sólo es un chingo, sino que representa 73 por ciento de la oferta nacional.

Según el economista Mario Di Costanzo, la soberanía está en riesgo. La agencia Fitch Ratings dijo: "Las importaciones de gas de EU proporcionan una fuente de energía confiable y rentable para México, pero exponen al país a la volatilidad del tipo de cambio y a interrupciones en el suministro en medio de crecientes incertidumbres

sobre las relaciones comerciales bilaterales". En otras palabras, nos encontramos en manos de los vecinos del norte y muy lejos de la promesa que con un discurso trasnochado hizo la pasada administración. La tragedia del país se sintetiza en una terrible realidad: tenemos en almacenamiento solo para dos días de consumo.

Como en otros campos de la administración, Morena y su gobierno tomaron distancia de la ciencia. Decidieron no explorar, ahuyentar la inversión privada, construir el "elefante blanco" de Dos Bocas, comprar chatarra a Iberdrola, quitar estímulos a producción de energía limpia y no sacar gas shale. En la práctica mañosa de narrativas baratas, emprendieron la épica lucha contra el huachicol; suena bien, salvo por el desastroso resultado. Según cámaras empresariales, el ilícito asciende a 340 mil barriles al día, cuando al inicio del sexenio de López Obrador era de 70 mil. Más allá de los dimes y diretes de los buques-tanque que la prensa, sobre todo regiomontana, ha denunciado. Tal cantidad de combustible no se puede desplazar en las "cachimbas" que se ponen en carreteras. Es evidente que hay una distribución en la red de gasolineras y que empresas de alto consumo adquieren el producto. Llama la atención que la belicosa Profeco y el SAT no hayan reparado en eso. Por lo pronto, viva México y la expropiación petrolera.



"La producción de hidrocarburos se vino abajo, y las malas decisiones del pasado gobierno nos tienen en la total dependencia del extranjero".